

PALABRAS PREVIAS

TODO ACTO DE EXPRESARSE LLEVA IMPLÍCITA LA OPORTUNIDAD de construir un mundo menos violento. Las palabras que nos decimos y escribimos; las miradas, los gestos, las manifestaciones artísticas y por supuesto todas las obras arquitectónicas contribuyen inevitablemente a incrementar la violencia o a erradicarla.

Resulta entonces necesario conocer que cosa es la violencia para que nuestros mensajes y nuestras obras se alejen conscientemente de ésta y así poder trazar un camino de paz.

Tomando como base las teorías de Kurt Goldstein¹ y Johan Galtung,² ambos pioneros en sus respectivos campos, propongo considerar *violencia* a todo aquello que impida o dificulte la tendencia que las personas tienen a autorrealizarse tanto como sea posible en cada momento y en cada lugar.

El propio Galtung ilustra la violencia con un ejemplo muy elocuente:

No puede considerarse violencia que una persona muriese en el siglo XVIII tras contraer la tuberculosis dado que era algo prácticamente inevitable, pero que muera a día de hoy, existiendo en el mundo tal cantidad de recursos médicos, es sin duda un acto de violencia (Galtung, 1969, p. 168).

- 1 Psiquiatra y neuropsicólogo que introdujo el término *autorrealización* para referirse al impulso de realización de uno mismo tanto como sea posible. De hecho considera que este impulso es el verdadero motor del organismo (Goldstein, 1940, p. 142).
- 2 Neurólogo y matemático noruego, fundador y referente de los Estudios para la paz. Plantea que la violencia está presente cuando algo influye sobre las personas de tal forma que su nivel efectivo de realización somática y mental es inferior al de su propio potencial (Galtung, 1969, p. 168).

Una misión fundamental de toda arquitectura que se precie es mejorar la vida de las personas y propiciar su autorrealización. Esta preocupación, compartida con otras muchas disciplinas académicas, se manifiesta con frecuencia en los escritos de arquitectos y críticos, veamos algunos ejemplos:

[...] el problema no es la obra maestra que tiene goteras, sino ese hospital que crea un ambiente frío e intimidante para los pacientes y para el personal que trabaja allí todos los días; el problema es ese colegio que parece pensado más para la comodidad del personal de vigilancia que para el placer de estudiantes y profesores [...] (Goldberger, 2012, p. 86).

[...] al escribir sobre arquitectura, Bataille quería liberar al futuro de la prisión de la ciencia y contraponía la flexibilidad de la vida a la rigidez de la piedra (Montaner y Muxí, 2011, p. 32).

La realidad de la vida está formada por cosas concretas como las personas, los animales, flores, arboles y bosques; está formada por piedra, tierra, madera y agua, por ciudades, calles y casas; también por el sol, la luna, las estrellas y las nubes, por el día, la noche y los cambios de estación. También está formada por fenómenos intangibles como los sentimientos [...] los lugares no se pueden describir solo con medios analíticos ni conceptos científicos [...] esta realidad de la vida debería ser la verdadera preocupación del hombre en general y de los planificadores y arquitectos en particular (Norberg-Schulz, 1976).

En los anteriores extractos se reivindican soluciones espaciales y actitudes capaces de equilibrar lo funcional y lo estético con la obligada finalidad social de la arquitectura, soluciones en las que el programa, los materiales y la forma se han proyectado pensando en las personas y en sus sentimientos, en el entorno y en el transcurrir del tiempo, obteniendo así espacios en los que «realizar con cierto decoro la actividad que hayamos elegido albergar» (Arnuncio, 2015, p. 19).

Consciente del interés de la arquitectura y los arquitectos por combatir la violencia, el Instituto de Investigación de la Paz y los Conflictos (IPAZ) de la Universidad de Granada organizó en mayo de 2015

las I Jornadas sobre Interculturalidad y Paz a través de la Arquitectura (IPA). La finalidad principal de estas jornadas fue poner al día la situación de los estudios y avances en investigación del binomio Arquitectura y Paz que se estaban realizando en la Universidad de Granada (UGR) y valorar su posible integración en las actividades y programas docentes del IPAZ.

Fruto de esas primeras jornadas es la presente publicación, que recoge fundamentalmente las reflexiones e investigaciones de personas ligadas a la arquitectura dentro de la UGR, que tuvieron la generosidad de compartir con los que allí estuvimos para escucharles. Gracias a todas ellas.

María José Cano, por aquel entonces directora del IPAZ, inicia la presente monografía con un texto de presentación apelando a la responsabilidad que la arquitectura y los arquitectos han tenido, tienen y deben tener en la construcción de la justicia y la paz social.

Elisa Valero reflexiona sobre un gesto: *mirar*; mirar para identificar las potencialidades que existen en todo espacio urbano —por muy degradado que esté— es de capital importancia a la hora de construir una arquitectura que sea capaz de amar a la Tierra y a sus moradores antes que al negocio y a la injusticia. Mirar para construir una nueva cultura del habitar.

Carmen Egea y Danú Fabre plantean en su texto un giro metodológico para analizar la ciudad que evoca de alguna forma los postulados de la Cultura de paz. Se trata de estudiar los problemas urbanos centrándose no únicamente en los desequilibrios sociales y espaciales, sino también en aquellas cosas que nos aproximan, en las problemáticas similares que comparten grupos de población afectados por diferentes niveles de desigualdad.

Francisco del Corral y Carmen Barrós reivindican el agua como herramienta de trabajo imprescindible para la arquitectura y proponen, tras analizar ejemplos históricos y paradigmáticos del buen uso del agua en la creación de espacios, implantar una nueva Cultura del Agua en la práctica y la docencia de la arquitectura.

Siguiendo con la docencia, Rafael de Lacour nos cuenta algunas experiencias innovadoras, basadas en la interculturalidad y más próximas a la realidad práctica que al simulacro. Desarrolladas en la Escuela

de Arquitectura de Granada y muy en contacto con América y África, dichas experiencias proponen la formación de un alumnado más abierto al conocimiento *otredades* como recurso en el proyecto y más permeable a la interacción entre profesionales de diversos lugares y disciplinas.

Miguel Martínez Monedero nos habla de la ciudad como un documento histórico con el poder de transmitir los valores y actitudes —más o menos pacíficas— de un pueblo a sus generaciones venideras. Para ello estudia las diferentes estrategias (negación, olvido, testimonio...) que se llevaron a cabo para reconstruir las urbes europeas un vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Jaime Vergara analiza el intercambio estético entre España y Marruecos durante la etapa del Protectorado y nos presenta esas transacciones entre las distintas artes (cine, literatura, pintura, arquitectura, etc.) como un cimiento importante sobre el que construir las relaciones de cooperación a medio y largo plazo entre ambas orillas del Mediterráneo.

David Arredondo da cuenta de varias iniciativas ciudadanas que, empleando la agricultura urbana y sus redes, tienen como objetivo fortalecer la cohesión social y la calidad de vida en las ciudades.

Ana Asensio reflexiona acerca de la importancia de dejar de mirar a los campos de refugiados como un asentamiento efímero y temporal, algunos de estos campos van camino de convertirse en verdaderas ciudades y por tanto necesitan intervenciones arquitectónicas capaces de crear espacios con futuro que consigan expresar y transmitir la identidad de quienes ya los habitan y han de habitar.

Aunque cada capítulo de este libro enfatiza una parte de la realidad a la hora de hacer o ver la arquitectura, todos ellos —por separado y en su conjunto— nos envían un mensaje principal: cuando tenemos la responsabilidad de proyectar, es vital aprender a observar y valorar todo y a todos los que nos rodean, solo así podremos aprovechar cada oportunidad que se nos presente para no añadir más violencia a nuestro mundo.

Quiero finalizar estas palabras sugiriendo un protocolo de validación que podría ser útil a la hora de proyectar arquitecturas no-violentas. Se trata del método propuesto por Jacob Voorthuis (2014, p. 7)

basado en la Teoría de la justicia de John Rawls y conformado por las siguientes dos máximas:

– Diseña de modo que puedas lograr tus objetivos sin impedir que otros alcancen los suyos.

– Diseña de tal forma que mejores no solo tu propio ámbito, sino también el de los demás agentes (y no únicamente el de los que te pagan o te intimidan). Beneficiar a un agente más que a otro no es intrínsecamente malo, lo que es inaceptable es empeorar la situación de uno para mejorar la de otro.

La realidad cotidiana nos dice que en la práctica no es fácil proyectar siguiendo este método de validación, desgraciadamente resulta muy difícil o casi imposible, pero eso no es una excusa para dejar de intentarlo.

FRANCISCO VEGA ÁLVAREZ
Arquitecto

REFERENCIAS

- Arnuncio, J. C. (2015). *Colgados de una bandada de ocas*. Madrid: Abada Editores.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Goldberger, P. (2012). *Por qué importa la arquitectura*. Madrid: Ivorypress.
- Goldstein, K. (1940). *Human Nature in the Light of Psychopathology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Montaner, J. M., y Muxí, Z. (2011). *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Norberg-Schulz, C. (1976). The Phenomenon of Place. *Architectural Association Quarterly*, 8(4), 3-10.
- Voorhuis, J. (2014). WTF to do with Philosophy in Architecture: A Question of Fair Design. *Volume*, 40, 6-7.